

La mujer

La mujer, vista de espaldas, parecía un tigre hambriento.
Susurré, guardando una distancia prudencial, una pregunta.
La mujer (o el tigre) permaneció de espaldas
y una voz dulce y engolada me respondió.
Perplejo, feliz, ansioso, corrí a su encuentro.
Entonces el tigre (o la mujer) giró su cuerpo hacia mí.
"Cuando acabemos, olvidate de este momento" dijo.
La mujer y el tigre se fueron. Los dos me amaron. Los tres nos amamos.
Ahora, luego de algunos años, los recuerdo.
Sería tonto no hacerlo,
sobre todo hoy
que siento en mis espaldas
un tigre hambriento.